

CONCEPTO FILOSÓFICO

MONUMENTO

de celebración del

450 Aniversario

de la fundación de la Ciudad de

León

Guanajuato, México

Concepto filosófico del proyecto

Ensayo "Dios es perfecto"

El paraíso no está perdido, sino olvidado.

Dios está en todo y en todos, pero no todos están conscientes de Dios.

La experiencia física en la vida es tan real e intensa, que es fácil olvidar el origen de la misma: Dios.

Todos somos uno mismo, pero lo olvidamos por la maravillosa ilusión de separación creada por el ego.

Gran cantidad de corrientes filosóficas han deseado expresar que la realidad y todos los seres, somos un espíritu que por un momento ocupa un cuerpo, y no lo contrario.

Así mismo, gran cantidad de maestros espirituales, filósofos y místicos han emprendido la búsqueda para encontrar el origen y el sentido de la vida y han descubierto que la realidad no tiene sentido, pero no en sentido desalentador, sino en el sentido de autoría, es decir, que la realidad está diseñada para que cada ser elija el sentido de su propia existencia.

Por lo tanto, lo único con inteligencia que podríamos hacer ante tal misterio sería el elegir aquel sentido de vida que nos hiciera experimentar la felicidad.

La tarea que ha emprendido cualquier maestro espiritual, filósofo o místico es sin duda una de las más complejas que puedan existir, debido a la inefabilidad, es decir, a la imposibilidad de describir de manera precisa a través del lenguaje oral o escrito algo sutil, subjetivo y que solamente es la derivación de una experiencia, pero nunca será en si misma la experiencia, sino solamente una sombra de la misma, situación que le hace perder gran parte de su esencia.

Otra cosa que es imposible no hacer cuando uno tiene una experiencia trascendental es el querer compartirla con cuanta persona platicamos, sin embargo, la inefabilidad de la misma hace que sea complejo poderla describir, a excepción de vivir la experiencia de primera mano, razón por la cual, quienes lo hemos experimentado de una u otra forma (porque hay muchísimas maneras), no deseamos otra cosa más que los demás puedan saber que se siente y alentarlos a vivir desde estados de consciencia vibrantes.

Paradójicamente, el miedo y el sufrimiento no son malos, solo desagradables. Son una gran herramienta de consciencia, un síntoma, una alerta, una brújula que nos guía, que nos indica que la percepción a través de la cual estamos viviendo va en contra de nuestra naturaleza; y la percepción es moldeada a través de nuestro sistema de creencias. La experiencia de la vida es neutral. No es lo mismo experimentar sufrimiento que sufrir la experiencia. Así que el miedo y el sufrimiento solo están aquí como un mecanismo para recordarnos que el Paraíso no está perdido, sino olvidado. Es una pérdida de tiempo es vivir inconscientemente en estado mental de miedo y sufrimiento, creyendo que es normal permanecer en ese estado, en vez de utilizarlos como herramientas para regresar al Paraíso, ese maravilloso estado mental, jardín lleno de delicias.

Sarcásticamente, quienes hemos experimentado miedo y sufrimiento intensos y hemos ido hasta la raíz de nuestra infelicidad, nos hemos iluminado a la verdad de que no había nada ni nadie que estuviera causando nuestra desdicha que no fuéramos nosotros mismos, siendo nuestra percepción sobre la realidad la que nos la causaba, siendo dicha percepción alimentada por nuestro sistema de creencias. Sarcásticamente también, quienes hemos salido del tremendo hoyo que nosotros mismos cavamos, somos también quienes posteriormente queremos gritar a los cuatro vientos que el Paraíso existe y que está disponible para todos, sin excepción alguna.

Ha sido estudiado por la psicología que el resultado de lo que somos cada uno de nosotros, como ego, es el conjunto de todas las experiencias que hemos vivido y del sistema de creencias que hemos construido. Y aquí reside uno de los mayores secretos para vivir una vida extraordinaria: descubrir cuáles son las creencias que sostenemos y elegir conscientemente cuáles creencias son aquellas que nos hacen vivir lo que queremos vivir y cuáles son aquellas que nos generan sufrimiento y dejarlas ir.

Los sistemas de creencias son el eje rector de la vida. Estos sistemas desarrollan patrones de pensamientos recurrentes, los cuales desencadenan emociones, las cuales llevan a emociones y éstas últimas desencadenan en acciones, las cuales se convierten en hábitos, los cuales determinarán un grandísimo porcentaje de nuestra experiencia de vida.

Habiendo confesado esto, es importante reconocer que el libre albedrío, por consecuencia, no se refiere a un libre albedrío de acciones en el mundo físico,

sino que el libre albedrío se origina en la consciencia, en el pensamiento, que se convierte en emoción, en acciones, hábitos y finalmente, en destino.

En Julio de 2024 tuve una de las más grandes revelaciones en mi vida:
"Solamente aquel que se percibe enfermo, tiene la necesidad de sanar".

La revelación es que no necesitamos liberar nada, sólo debemos encarnar la PERCEPCIÓN DIVINA, es decir, el estado original y de esta manera, **al ser el PRESENTE un continuum**, estaremos viviendo ininterrumpidamente en **GOZO**.

Solamente pensamos en sanarnos cuando estamos enfermos.

Todo ocurre en el momento presente, el cual se puede sentir como un segundo o como una vida entera.

Efectivamente solo desea sanación aquel que se percibe enfermo, así como solo desea más agua aquel que siente que todavía tiene sed.

Lo único que enferma es el condicionamiento, la creencia, es decir, la percepción. Por lo tanto, a lo único a lo que hay que estar atento es a nuestra consciencia, a nuestra percepción y elegir qué y cómo lo queremos percibir.

Ahora, el sostener que se debe **SANAR** la percepción, manifiesta situaciones a sanar en la percepción. Así como el afirmar que no hay nada que sanar, sino **CORREGIR** en la percepción, manifiesta en el momento presente infinitas percepciones a corregir.

Y de igual manera, el cambiar solamente la retórica y sostener que lo que debe hacerse es **LIBERAR** las percepciones que no nos convienen o no nos son agradables, solo genera un loop infinito de percepciones a liberar.

Siendo esto, por lógica, un loop infinito de percepciones a liberar, antes de acceder a la percepción primigenia, la visión original, es decir, el estado prístino original de Dios.

SANAR algo, representa adoptar la percepción en el momento presente de estar enfermo.

CORREGIR algo, representa adoptar la percepción en el momento presente de estar equivocado.

LIBERAR algo, representa adoptar la percepción en el momento presente de tener algo retenido.

Por consiguiente, en el momento presente, nunca seríamos suficientes, porque siempre sería un loop estancado en el proceso y no en el destino.

Solamente piensa en sanarse aquel que se percibe enfermo.

Solamente piensa en tomar agua aquel que todavía se percibe con sed.

Solamente piensa en comer aquel que percibe tener apetito.

Solamente desea aquel que se percibe en carencia del objeto del deseo.

Solamente está en atención plena (en el presente) aquel que todas sus demás necesidades están satisfechas, por lo tanto:

Solamente está en gozo y disfrute aquel que da por hecho en el momento presente que todas sus necesidades están y estarán satisfechas.

Dios es omnipresente, está en todo.

Dios es omnipotente, todo lo puede.

Dios es omnisciente, todo lo sabe.

Dios ya no desea nada, pues ya lo es todo.

Dios ya no piensa, solo ES.

Dios es TODO, por lo tanto, es PERFECTO, es decir, se encuentra completamente hecho.

Es decir, que la creación ya ha sido completada y solo queda el RE-CREARLA, es decir, como todo lo que puede existir ya ha sido creado, solo nos queda elegir de entre todo aquello que es posible que exista. Por lo tanto, no somos creadores, sino autores eligiendo y recreando historias de la creación. **Por lo tanto, en todo momento gozamos (o sufrimos) del libre albedrío para elegir qué deseamos recrear.**

Y para entender el término PERFECTO es importante ir al significado de perfección, así como al origen del término: su etimología proveniente del latín. Perfección es la completa ausencia de error o defecto y de esa manera es como normalmente usamos ese término, como algo inmejorable. Y se tiende a decir que la perfección no existe y que el humano solo puede aspirar a ser perfectible, sin embargo, difiero, porque el humano es parte de la creación, la cual se encuentra terminada desde el principio, por lo tanto, es perfecto también.

La palabra "perfección" viene del latín perfectio y significa "acción y efecto de dejar algo completamente hecho y acabado". Sus componentes léxicos son: el prefijo per- (a través de, por completo), facere (hacer), más el sufijo -ción (acción y efecto).

Por lo tanto al tener la creación la condición de perfección, tiene carencia de carencia jajaja

Dios ya solo ES. Por eso es que la creación ya está completada y por eso TODO está sucediendo AL MISMO TIEMPO, EN TODO LUGAR.

Por lo tanto, con base en los argumentos anteriores:

Solamente aquel que se considera completo, tiene ausencia de deseo.

Solamente aquel que se considera perfecto (satisfecho, completo, terminado), se encuentra en estado de gozo.

El estado de gozo es DIVINO.

En el estado de gozo, nada más es necesario. Nada más es necesario hacer, SOLO CONTEMPLAR (Contemplatio) lo creado. Estado de contemplación: Observar desde el templo. Ser el observador.

Cuando uno está en estado de gozo, nada más importa más que el momento presente.

Por lo tanto, la manera de estar presente es estar en estado de gozo, por lo tanto, en estado de perfección, es decir, en plenitud.

Definiciones de paz, éxtasis, plenitud, gozo e iluminación

Paz

Paz¹ (del latín pācem, f. acus. de pāx), definida en sentido positivo, es un estado a nivel social o personal, en el cual se encuentran en equilibrio y estabilidad todas las partes de una unidad.

Es un estado interior (identificable con los conceptos griegos de ataraxia y sofrosine) exento de sentimientos negativos (ira, odio).

Y afirman también que el contacto con Dios será lo que traiga consigo la paz del alma:

La comunión con Dios es manantial de serenidad, de alegría, de tranquilidad, es como entrar en un oasis de luz y de amor" ⁵

<https://es.wikipedia.org/wiki/Paz>

Paz = Quietud

Éxtasis

Éxtasis (del griego *ἐκ στασις* *ek stasis*, con significado de "estar fuera de uno mismo") en la literatura griega clásica se refiere a la eliminación de la mente o el cuerpo "de su lugar normal de funcionamiento".² En general, es un estado de plenitud máxima. Usualmente asociado a una lucidez intensa que dura unos momentos. Tras su fin, la vuelta a la cotidianidad puede verse incluso transformada por el evento previo, pudiéndose sentir aún algún grado constante de satisfacción.

[https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89xtasis_\(emoci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89xtasis_(emoci%C3%B3n))

Plenitud

Totalidad, integridad o cualidad de pleno.

Apogeo, momento álgido o culminante de algo.

<https://dle.rae.es/plenitud>

Gozo

Al estar pleno, lleno, en perfección, completado, no queda más que contemplar lo creado.

Podría decir que desde mi percepción el estado de paz, plenitud, éxtasis y gozo son prácticamente iguales y todas comparten algo fundamental: el abandono del ego en la perfección de Dios.

Iluminación

La **iluminación** es un concepto filosófico y espiritual que puede ser abordado desde múltiples perspectivas. En su acepción más habitual significa «adquisición de entendimiento».^{[[cita requerida](#)]} No obstante, iluminación significa darse cuenta de la verdadera naturaleza de uno mismo, es decir, ahondar en el yo y disolverlo en la verdad del ser, llegando así a la conclusión de que no se es ni el cuerpo(forma), ni la mente(condicionamientos y narrador interno).

Conviene diferenciar, sin embargo, los dos conceptos distintos que cubre esta definición:

- La **iluminación intelectual** (en alemán, *Aufklärung*). En este sentido, es esclarecimiento interior, es poner en claro, llegar al fondo y dilucidar un asunto o una doctrina.
- La **iluminación espiritual** (en alemán, *Erleuchtung*) es la experiencia de lo divino. Esta experiencia se manifiesta en paz, amor, felicidad o sentido de unidad con el universo. Es un esclarecimiento interior.

En algunos contextos se utiliza el término autorrealización.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Iluminaci%C3%B3n_\(creencia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Iluminaci%C3%B3n_(creencia))

Entre algunos sinónimos de Dios se encuentran El Todo y La Unidad, en los cuales implícitamente se encuentran las cualidades de entereza y completitud, por lo tanto, de ausencia de carencia.

Al Dios ser El Todo nada se escapa de él, todo está contenido dentro de él, por lo cual es incapaz de sentir carencia o insuficiencia, ya que lo sabe todo, es decir, goza de omnisciencia y por lo tanto, el miedo deja de existir.

Al estar en el estado omnisciente de Dios, toda la información de la consciencia está disponible, por lo tanto hay ausencia separación, por lo tanto, no hay incertidumbre o miedo.

Solamente piensa en ser Dios, quien no es Dios. Por lo tanto quien es Dios, solamente lo ES. Dios ya no desea nada, porque ya lo es todo.

Por eso es que la creación es perfecta, porque ya está completada, es decir, que está ausente de carencia y por eso TODO está sucediendo AL MISMO TIEMPO, EN TODO LUGAR.

En el estado de perfección de Dios todo es UNA SOLA UNIDAD INDIVISIBLE, por lo tanto no existe la percepción de tiempo ni de espacio.

La realidad es una manifestación de Dios, expresada a través de la experimentación de separación de distintos elementos de su consciencia, es decir, experimentados desde la sensación individual de ser solamente una de sus partes, aislada de la sensación de Unidad de todo lo demás. Esta fracción de la consciencia de Dios es a lo que llamamos ego.

La realidad es meramente mental, es decir, es una proyección/ilusión/simulación/película subjetiva pasada por el filtro/juicio/percepción del ego que la está experimentando, la cual puede ser modificada en cualquier momento.

Pienso, luego existo. Es decir, que para que cualquier cosa exista en la realidad, debe existir primero en el mundo de las ideas, es decir, en el intelectual, para posteriormente materializarse en el mundo de los sentidos. Por consiguiente, el ego, nace de un pensamiento; un constructo, concepto o imagen mental, que una vez que se hace de manera consciente, puede seguirse manifestando de manera voluntaria.

Este ego parte de la inconsciencia y va acumulando estímulos y percepciones, considerándose en un inicio como una parte aislada de todo lo que le rodea, hasta que va haciendo tomas de consciencia, para darse cuenta de su naturaleza última, que es Dios mismo. A este proceso le llamamos iluminación.

Como todo es posible, se puede experimentar la realidad física desde el ego, pero con consciencia de Unidad, es decir, desde la percepción de Dios. A eso le llamo iluminación.

Plot twist

Aquí viene el plot twist interesante: realmente los procesos no existen, porque no existe el tiempo, que no es otra cosa que una manera de asociar lógicamente una secuencia de sucesos aleatorios traídos al momento presente.

Dicha secuencia de sucesos fue pensada primero y posteriormente traída al momento presente, que es lo único que se está experimentando. Por lo tanto, no “existe” ni el pasado ni el futuro. Razón por la cual, en el momento presente es en donde se crean las ideas de lo que consideramos pasado, es decir, sucesos que consideramos que ya sucedieron y concluyeron; así como es donde se están creando, en un continuum, los potenciales futuros.

Por consiguiente, en el momento presente se pueden modificar a placer las ideas del pasado y del futuro y esto se logra a través del pensamiento, el cual si es sostenido se consolida como creencia (memoria), la cual a su vez, moldeará la percepción, dando como resultado, la experiencia sensorial de la realidad.

Esta proyección de sucesos en el presente es aleatoria, es decir, que no requiere tener coherencia alguna con ninguna historia previa. Una vez que una idea es taladrada lo suficiente en el inconsciente (revisar si debe ser el subconsciente), esta es aceptada como verdadera y la mente se encarga de crear coherencia en la historia.

Cuál es la revelación?

Partiendo de que las siguientes afirmaciones son solo percepciones del ego, es que lo único por hacer es cambiar la percepción:

- Solamente piensa en sanarse aquel que se considera enfermo.
- Solamente está ocupado en pensar ser como Dios, aquel que no lo es.
- Solamente piensa cómo lograr el estado de perfección, aquel que no está en ese estado.
- Solamente piensa en sanar o ayudar a los demás quien percibe un mundo enfermo o que necesita ayuda, es decir, un mundo imperfecto.

Al ser el momento presente un continuum donde lo que se manifiesta es aquello que se sostiene en el pensamiento, convirtiéndose en creencia y dando lugar a la percepción de la realidad, aquel que se percibe separado del objeto de deseo, lo manifiesta como carente del mismo.

Por consiguiente, la revelación está en pensar en el objeto de deseo como ya integrado a la identidad del ego y no como un objeto separado del mismo. El sostener constantemente el pensamiento del objeto de deseo como parte

íntegra de la identidad del yo (del ego), taladrará al inconsciente hasta que lo convierta en creencia y esta genere una unidad de identidad indivisible entre el objeto de deseo y el sujeto. Por lo tanto, el objeto de deseo pasará a ser parte del YO SOY. Es decir, lo que hay que hacer es ENCARNAR EN EL MOMENTO PRESENTE LA IDENTIFICACIÓN CON EL OBJETO DE DESEO, para que de esta manera deje de manifestarse como carencia.

Por consiguiente:

Solamente quien se percibe como Dios, lo manifiesta, y por ende, lo es.

Solamente está en estado de perfección, quien se percibe en dicho estado, y por ende, lo encarna. No piensa o anhela el estado de perfección, porque ya lo encarna. No lo está teorizando, lo está experimentando.

Por lo tanto, aquel que percibe todo lo que experimenta, como parte íntegra de la percepción divina de perfección, ya no piensa en sanar ni en ayudar a nadie, sino en expandir y eternizar el estado de gozo y perfección.

La clave está en SER EL DESTINO, es decir, en no tener que SANAR, CORREGIR, ni LIBERAR NADA, sino en sostener firmemente la idea de que la PERCEPCIÓN DIVINA, es decir LA PERFECCIÓN, está ya lograda.

De esta manera, alquímicamente y por derecho y poder divino, nos hemos colocado en el fin de la creación, es decir, hemos **MANIFESTADO NUESTRO MAYOR PODER COMO DIOSES**.

Ante la certeza de perfección, de que todo es perfecto, es que se manifiesta la neutralidad ante todo lo que sucede, es decir, que nada te turba, por consiguiente, acabo de hacer consciente de que eso es la **PAZ**.

En lo que te enfocas se maximiza. El sistema de activación reticular se pondrá a encontrar situaciones que espejeen esa paz y gozo.

Por todo lo descrito anteriormente, es que la revelación es que no necesitamos sanar, corregir ni liberar nada, ni siquiera en la percepción, sino que debemos irnos a la creación terminada: a encarnar la PERCEPCIÓN DIVINA, es decir, el estado original y de esta manera, **al ser el PRESENTE un continuum**, estaremos viviendo ininterrumpidamente en **GOZO**.

Cómo es la percepción divina?

La percepción divina es aquella de la que goza Dios, por lo tanto, es una percepción:

1. **Omnisciente:** Que todo lo sabe, es decir, que tiene acceso a toda la consciencia.

Por lo tanto hay ausencia de miedo, ya que todo es sabiduría.

2. **Perfecta:** Que ya está terminada, completa y que abarca todo cuanto puede existir, por lo tanto no tiene errores, defectos o fallos.

Ya todo existe, por lo que no existe la carencia ni el deseo por necesidad, todo es suficiente. Ya todo está logrado, por lo que ya no hay procesos por ejecutar. Por lo tanto, ya no queda nada más por hacer, más que manifestarlo y contemplarlo

3. **Eterna:** Que no tiene ni principio ni fin, es infinita. Nunca naciste y nunca moriste. Siempre permanece.

El Paraíso no está perdido, sino olvidado

Facundo Cabral

Vengo cuando hay que venir a decir lo que hay que decir, fundamentalmente que el paraíso no está perdido sino olvidado y que en una eternidad siempre se puede empezar de nuevo.

El artista debe decir todo (la verdad es totalidad y la totalidad incluye a la imaginación), por peligroso que sea, además, si no se dice la verdad es inútil hablar ¿Usted siempre dice la verdad? Le preguntaron a mi madre, que contestó: Sí ¿o usted conoce otra manera de diálogo? Si no decimos la verdad sufrimos una muerte lenta y misteriosa, todo se llena de un extraño silencio, un silencio diplomático es decir enfermizo y suicida, un vacío discreto y continuado que nunca se sabe dónde terminará, ni siquiera dónde comenzó.

La tarea del artista es provocar el vuelo, alentar la humanidad, abrir todas las ventanas. Yo no estoy fuera de la vida juzgándola sino dentro viviéndola, no soy un crítico ni un espectador sino un protagonista que morirá por el fuego, no por el humo, es decir por la acción no por la idea.

Han dicho que soy un Borges on the rocks, la versión divertida de la Enciclopedia Británica, un Woody Allen cristiano, la voz de una revolución todavía posible, un ángel sin escrúpulos, el apóstol que le faltaba a Jesús, un médico del alma, el último anarquista. Para algunos soy un peligro social y para la UNESCO un mensajero mundial de la Paz, pero en realidad soy un vagabundo desahogado, alguien que buscó y busca en todos los rincones del mundo, al espejo que lo ayude a reconocerse, la provocación que le despierte el punto central, el que armoniza con todo el Universo del que lo sepamos o no, somos parte.

Nadie es lo que no fue y nadie será lo que no es, es decir que al futuro lo venimos planeando desde el pasado, entonces tenemos la edad de lo que recordamos y somos, ante todo lo que amamos. Entonces a mí, a través mío también canta Hermes Trismegisto, Lao Tsé, Salomón, San Agustín, Erasmo de Rotterdam, San Francisco, Walt Whitman, Rimbaud, Julio Verne, Bahá'ullah, Krishnamurti, Blake, Gandhi, Almafuerte, Macedonio Fernández y tantos anónimos a los que debo un llamado de atención (derviches, beduinos del Néguev, tarahumaras, lacandones, chamulas, shadús), un nuevo despertar en la eternidad de siempre.

No tengo compromiso con lo que no amo y menos con lo que no creo, tampoco con la mayoría, siempre dispuesta a ahogar al individuo, que es lo único verdadero, me siento tan libre, tan dueño de mí, tan confiado en la vida que no temo cometer errores, es más me divierten y me crecen, tengo tanto que hacer conmigo mismo que no me preocupa lo que digan los demás, que son lo de menos, una abstracción con la que nunca viviré (mañana puedo decir lo contrario y eso significará que estoy en movimiento, es decir vivo). No me interesan las tradiciones y las costumbres, redes de las que hay que huir si uno

quiere volar, que es el deber y el derecho cósmico del individuo, no es bueno lo estático en un mundo en constante movimiento, por eso no puede haber reglas fijas, como no hay un lugar mejor que buscar porqué la Tierra es parte del Cielo, que es el símbolo de la vida eterna que está dentro de uno. Soy feliz porque, casi en la tercera edad y con una salud endeble, sigo provocando el deseo de vivir en la gente. Soy un cantor popular pero pretencioso porque todavía creo en la revolución fundamental, que es revolucionarse.

En el camino siempre encuentro cosas que me enriquecerán, y andando al azar nunca hay rutina, todo es novedoso, entonces uno aprende a no dar nada por sentado, todo es una clave que nos lleva a otra cosa, así se desarrolla el olfato que siempre encuentra lo interesante. Nada como vagar, y nada mejor que leer cuando no hay nada que hacer (ante todo soy un vagabundo literario, o vagabundeo por la literatura, quiero convertir al mundo en un libro, algo que le hubiera gustado mucho a Mallarmé). Me produce mucho placer saber que me voy a acostar y a levantar cuando quiera, que no dependo de una casa discográfica ni de un canal de televisión, ni de una secretaría de cultura, que voy a cantar lo que quiero donde quiera y cuando se me da la gana, es más, ni yo mismo sé qué voy a cantar cuando salgo al escenario, pero seguro que será lo que Dios quiera, es como lanzarse al vacío, y eso me excita tanto a mí como a la gente que viene a escucharme, yo me estimulo con la sorpresa y el oyente con la esperanza de que venga algo de los dioses o del mismísimo demonio.

Te contaré el secreto: hay que tener menos para tenerse más. Como yo no tengo nada me salvo de la envidia, y como no tengo una mujer soy amigo de todas (mi madre decía: Soy tan pobre que ni siguiera tengo un patrón). Además, si no consumes eres más libre, tienes más tiempo para vivir, para andar por todas partes, tranquilo, liviano, porque no hay nada que cuidar, entonces puedes ser un hombre, no un policía que cuida lo que tarde o temprano será basura.

Cuando estás en la búsqueda, ardiendo de amor por la luz, los errores se debilitan como el rencor, entonces se deja ver el conocimiento que, ante todo, te fortifica, la bondad que te acerca a la certeza porque la vida es amor porque Dios es amor, entonces se refresca tu vida de tal manera que todo es nuevo para ti porque lo ves de una manera más amplia, más generosa (cuando Dios se manifiesta en ti ves hasta el corazón del átomo más pequeño, en todas las cosas se manifiesta el Padre, entonces tu vida es una luminosa fiesta, una fiesta que gozas serenamente porque sabes que es para siempre).

Cuando te liberas de todo apego te abrazan todas las cosas, como a mí este hotel magnífico, como sus grandes pasillos claros, a la pequeña mulata que pasa sin saber que para mí es el arte, una obra tan bella como el profundo Cézanne, como el inteligente Giacometti, como el purísimo Matisse de los últimos momentos, como Juan Francisco durmiendo en los brazos de Sylvia, como el sol cayendo entre los cactus de Aruba y Alexandra en las sábanas negras.

Cuando te liberes de la mordaza podrás llamarlo, y Él acudirá a tu llamado como acudió al mío, y su perfume te embriagará y te crecerá de tal manera que tu presencia en el mundo será otra manifestación del arte, tanto que tu sola palabra levantará ciudades nuevas, donde la armonía enriquecerá con la justicia a todos, donde nadie tendrá que cuidar nada porque todo será de todos.

Estoy bien porque estoy en lo que amo, y en esto tiene mucho que ver el yoga, que interrumpe la actividad mental para que vivencemos la plenitud, para que sintamos lo universal, para que comprendamos que somos parte del todo, por eso cuando arrancamos una flor se mueve una estrella. Cuando la mente está inmóvil oímos completa la canción de la vida, sin las divisiones de la mente, danzamos con los otros y con el viento. Somos agua del mar, polvo de la tierra, vivenciamos que somos parte de Dios, que es todo lo que es.

Cuidado con la bofetada que vas a dar porque dará la vuelta al mundo y volverá a tu mejilla.

En todas partes se me acercan los que no esperan ordenes de afuera, los que no son dirigidos desde un púlpito o desde la televisión, en cualquier lugar aparecen, siempre aparte de los centros convencionales que santifican los mercaderes que viven con exceso del rebaño eternamente carenciado, individuos que están fuera de control de los que vigilan todo porque saben que lo mediocre cambia de mano fácilmente, individuos que eligen su propio camino, que buscan por donde nadie buscó, que se arriman a los rincones más oscuros, que no esquivan el peligro, que siguen a la intuición porque saben que en cada uno hay algo nuevo, potencialidades únicas (cuando encuentres un sendero aléjate porque es el camino de otro y seguir el camino de otro, por muy luminoso que sea, es perderse), individuos que el arte debe invertir los ordenes autorizados, los modos establecidos, que debe abrir y proponer maneras y caminos nuevos porque el arte, si no es revolucionario, si no agita, no es arte.

Acciona en lugar de reaccionar, crea en lugar de contestar, libérate de los agotadores vicios de querer convencer y gustar, hazlo por ti, has lo que quieres y

te sentirás muy bien contigo mismo, que es lo que importa (sólo alcanzan la plenitud los que se respetan a sí mismos), entonces le darás más a los demás, vuelve a nacer pero ahora dentro tuyo, supera los apegos que te sacan del camino, sigue a tu corazón, al que no dejan de llamar las bellezas del mundo, nada te impide la consumación espiritual, tú sabes que tu vida no está donde debería, que todavía te complicas en búsquedas ordenadas y competencias idiotas, tú sabes que ya es hora de ponerte en contacto con lo mejor tuyo, recuerda que en cada vida se realiza el todo y que hasta los actos más pequeños conforman la personalidad. La Humanidad se mueve, crece y vuela por los individuos (es inimaginable la Humanidad sin individuos), el sentido de la vida está en el individuo.

El mensajero que trae la buena nueva siempre comienza con una llamada, el mensajero viene a pedirnos que prestemos atención, que no sigamos a nadie, que estemos alertas, que veamos y escuchemos, que despertemos de una buena vez porque ya es hora de darnos cuenta, de animarnos a esta gran aventura que es la vida, el mensajero nos invita a dejar la ilusión de la seguridad, la celda social que creemos la realidad, para entrar en nuestra propia y tan temida soledad donde nos espera el otro, el gigante que desconocemos y que también somos, la fortuna que Dios nos dio para siempre, la riqueza que pocos sabemos que todos tenemos, y que sólo podemos alcanzar cuando nos liberamos de los compromisos sociales, el mensajero nos recuerda que es hora de abandonar la sombría existencia a que nos condenamos, este es el momento porque ya sospechamos que la vida debe ser algo más, ahora mismo debemos pasar del mundo externo al interno, ahora mismo debemos cambiar el caos social, por el silencio de adentro, donde vive para siempre lo esencial, el reino de los sueños que se anticipan a la vigilia.

Dios no nos echó del Paraíso, estamos dentro de él (o no es paradisíaco el mar y los delfines, la selva, las flores y las montañas, las frutas y las mujeres, la música y la primavera), solo tenemos que darnos cuenta, abrir los ojos y cambiar nuestra actitud frente a la vida, liberar a nuestra cabeza de la mala información, que es por la que tenemos una mala visión, divorciarnos del inútil suicidio que es la culpa, deshacernos de lo cultural, que son datos generales no individuales, que es donde vivenciamos la vida (para cada hombre guarda un nuevo camino Dios).

Si no respondes al llamado, si te quedas en lo seguro, si tienes miedo de sumarte a la corriente de la vida, que nunca se detiene, tarde o temprano el

hastió te adelantará la sombra de la muerte, el miedo traerá el aburrimiento y tu existencia será una maldición, a la que no podrás justificar con tus virtudes de ciudadano, de padre atento e hijo correcto. Si le das la espalda a la búsqueda, al viaje inevitable aumentará tu esclavitud, todo te resultará pesado porque pesadas son las cadenas de la sociedad, cárcel a la que se condenan los que le temen a la libertad y sus cambios permanentes porque son permanentes las propuestas de la vida, te sentirás empobrecido, y lo que es peor, traicionado por ti mismo, y no hay peor traición que darle la espalda a la vida, que a la larga te llevará a la fuerza, es decir mal, con dolor, por eso hasta lo mas simple te costara mucho. Todo tu ser sabe que te estas negando las aventuras inevitables, la locura necesaria para lanzarte por la ventana al corazón de la fiesta entonces la ansiedad te turbará la vista. Lo positivo de la vida que no vives se tornara negativo dentro tuyo, es decir te pudrirá por dentro, por eso estarás constantemente insatisfecho, pero si vives profundamente lo amado Dios irá contigo para enriquecerte a cada paso, todo te guiará cuando el amor, que es valentía, te lleve de la mano por la vida, de lo contrario todo será duro, amargo, grosero, difícil, y lo que es peor, para nada (seguir a los demás es un suicidio, entrar en la vida es seguirse a uno mismo, es decir a tu voz interior, donde eres para siempre porque es una parte de lo eterno, y esa luz te iluminará todos los caminos, y esa fuerza derribará todos los muros, y ese amor abrirá todas las puertas, puertas que tú solo verás, posibilidades impensables para los esclavos del miedo). Acude inmediatamente al llamado de la aventura, no esquives al peligro, inevitable es la vida que, ante todo, es movimiento, un juego excitante porque nunca conoceremos sus reglas (lo único seguro es la inseguridad).

Abre la puerta a lo nuevo, entra con el corazón en la mano a la selva mas oscura y mas rica porque todo es novedad, no lo pienses, vale la pena cruzar el umbral, tirarse al mar al que solo escuchaste de muy lejos, embarcarse en todas las direcciones, vale la pena arriesgarse a navegar entre las rocas, a pasar por los lugares más estrechos (peligro es salvación), solo yendo de extremo a extremo podrás saber que la verdad está en el promedio, que justicia es armonía de desiguales, y debes estar atento porque en cualquier momento se te revelará por dónde te dejará pasar el muro, entonces sabrás de qué se trata todo esto, dejarás a la Madre para ir hacia el Padre, sin perder de vista al mundo alcanzarás al Espíritu, tu consciente se abrazará con tu inconsciente, entonces meterás tus manos iluminadas en la tierra y calmarás el dolor de cualquiera con solo una mirada, entonces crecerás constantemente sin darte cuenta, jugando con las flores de lo esencial, ayudado por todo aunque no pidas nada, casi San Agustín un minuto antes de la mudanza, tan bienaventurado que gozarás todo sin

quedarte con nada, en nada ni en nadie porque tu amor serán todos, entonces la fiesta será en todo momento, el casamiento con el mundo sucederá a cada instante (esto lo pienso para ti en medio de la selva, tan peligrosa como prodigiosa).

Cantando voy sacando todo hasta que llego al fondo, donde está el tesoro con el que llegué al mundo, al que después fui tapando y olvidando con las tonterías que acumulé en la superficial vida social (cuando me abro para dejar pasar a la energía cósmica por mí, curo todos mis males y ayudo a curar a los demás). Cuando canto comparto la energía vital, la del Universo, plena e infinita, que nos mantiene vivos (los chinos le llaman chí, los cahunas maná y los hindúes prana).

El arte nos exige ser puntuales con la vida, es decir estar donde debemos estar, es decir en todas partes, a toda hora.

Ahora o nunca, lo que no hagas ahora no lo harás nunca porque este momento no volverá.

La Naturaleza dice que cada uno debe ocuparse de sí mismo, hacerse cargo de sí mismo. Si cada uno se hiciera cargo de sí mismo todos estaríamos completos, la Humanidad sería un cuerpo sano.

Yo no tengo que dar pruebas a nadie porque ya me acepté, ya no tengo culpas, por eso soy descaradamente feliz, tan libre como las palomas que juegan en los jardines del Quinta Real de Guadalajara, ya no tengo que hacer el bien porque me lo hago, entonces puede serle útil a cualquiera mi sola presencia, ahora puedo decir que amo al prójimo porque me amo, ya no tengo que demostrar porqué soy, ya no me molesta que algunos me llamen mistificador y hechicero porque lo soy (soy esas cosas entre muchas cosas), me divierte ser un creador de graffitis sonoros, un ilusionista, un prestidigitador de palabras, tan desnudo como enmascarado, tan seguro como feliz de tener algo para cualquiera. Vivo la fiesta de la vida con los fieles compinches y los nuevos conquistados por los juegos de palabras que traen ideas jugosas, malabarismos que me llevaron de Prevert a Jesús (la canción consigue acomodos ligeros, a veces hábiles pero siempre amorosos). Porque me gustan los festejos soy fiel a los juegos de palabras que agiornaron a Cocteau y a los surrealistas (estos roces literarios siempre me beneficiaron).

No te preocupes por la crisis, no es tan grave, solo perdiste dinero, que no es tan importante, cualquiera puede tenerlo, sin embargo el más Grande nació en un pesebre. La crisis te liberará de las cosas que te encadenaron, que te rebajaron de creador a consumidor, que te transformaron en un policía que cuida lo que tarde o temprano será basura. La crisis te salvará del exceso que pudre (mira los países del primer mundo) y de lo artificial que idiotiza (mira la televisión), gracias a la crisis estarás más acompañado, por que el capitalismo consiguió lo que no consiguió el comunismo, la igualdad, porque ahora somos todos pobres, y al tener menos que cuidar serás más libre, tendrás más tiempo para vivir, para buscar la fortuna que Dios puso dentro tuyo. La crisis te está liberando de lo artificial, que te distraía de lo esencial (mi experiencia es que cuanto más he perdido más he ganado), la vida no nos quita cosas, nos libera de las cosas, no perdemos nada porque todo lo que tenemos es prestado, ni un solo pelo de nuestra cabeza es obra nuestra, además nacemos desnudos, es decir que la ropa que tenemos puesta es ganancia.

Esta crisis es una renuncia obligatoria, no te alivianaste como San Francisco, entonces Dios te alivia a la fuerza (Jesús aconsejó "deja todo y sígueme" y éste es el momento). Crisis significa cambio, y todo cambio es bueno, aunque sea doloroso pasar de la niñez a la pubertad, no sabes qué te pasa o no sabes qué hacer con lo que te pasa, andas como un idiota dando lástima por el pueblo, tienes frío y calor a la vez, todo lo que se mueve te excita, comienzas a ver a tu prima de una manera diferente, es una crisis traumatizante pero te hace crecer (hay quien llega a ser un hombre). Todo cambio es bueno aunque sea doloroso, es doloroso el parto pero trae a la nueva vida, entonces bienaventurada sea la crisis, que es cambio, y los cambios son permanentes porque es vida en movimiento (cada vez que Diógenes pasaba por el mercado se reía porque le causaba mucha gracia y le hacía feliz ver cuántas cosas había en el mercado que él no necesitaba, es decir rico no es el que más tiene sino el que menos necesita, es decir mano ocupada mano perdida, es decir el conquistador, por cuidar su conquista, se transforma en esclavo de lo que conquistó). San Francisco tenía una de las fórmulas de la felicidad: Deseo poco, y lo poco que deseo lo deseo poco.

Al dinero tienes que buscarlo o cuidarlo toda la vida, pero al amor puedes tenerlo aquí y ahora mismo, el dinero te trae complicaciones y enemigos (por lo menos competidores) y el amor hermanos en todas partes. ¿Cómo estás más cómodo, con el traje y la corbata o desnudo? Entonces es mejor no tener que tener.

Los Sioux no reconocían la propiedad privada de la tierra ni de otros bienes que excedieran las necesidades reales, creían en un desarrollo del alma dirigido a lo esencial de la condición humana. Sufís, tibetanos y aborígenes de Australia fuerzan su cuerpo y su mente para llegar a situaciones extremas para acabar con el miedo, para ver más, para estallar, para renacer, es decir para nacer verdaderamente. El miedo es el que nos impide cambiar de pensamiento, ver desde otro lado, ver en todas las direcciones, ver más para vivir más.

Occidente no puede crecer esencialmente porque el miedo lo tiene encadenado a la ilusión de la seguridad, al vicio suicida de la propiedad (el miedo surge de la idea de la propiedad, el miedo aparece cuando hay algo que perder: un prestigio, una imagen, un trabajo, una mujer, una casa, el poder, el miedo está ligado a esa ilusión de posesión de propiedad, por eso cuando no hay propiedad no hay miedo, entonces aparece la libertad, inevitable para vivir).

La mayoría busca afuera al paraíso perdido sin darse cuenta que lo lleva dentro, que no está perdido sino olvidado, la mayoría muere en lo desconocido por no animarse a vivir lo desconocido.

Los monjes tibetanos son sabios, por eso pueden hablar de cosas terribles con una sonrisa, comprenden de tal manera que pueden reírse de lo que la mayoría llora, y esto con la inocencia de un niño, es decir respetuosamente. Cuando ríen confirman su sabiduría porque en esa alegría hay plenitud, salud imposible en las mentes fragmentadas, y solo el sabio puede comprender, por eso el Dalai Lama dice: "Los chinos invadieron al Tíbet, lo que quiere decir que los chinos son nuestros enemigos, y les estamos muy agradecidos porque sólo de nuestros enemigos podemos aprender la compasión".

Cuenta Osho que un místico sufí, pobre y cansado del largo viaje, llegó a un pueblo por la noche y nadie lo aceptó porque era un pueblo de musulmanes ortodoxos, tan difíciles de persuadir que ni siquiera quería que se quedara en el pueblo. La noche era fría y estaba hambriento debajo de un árbol en las afueras del pueblo, rodeado por sus discípulos, semidesnudos y deprimidos, entonces comenzó a rezar: Dios, eres maravilloso, siempre me das lo que necesito. Un discípulo, tan asombrado como enojado, le dijo: Estás yendo demasiado lejos, tus palabras son falsas, estamos hambrientos, cansados y sin abrigo, rodeados por animales salvajes y sin refugio, rechazados por la gente del pueblo y tú le das las gracias a Dios, ¿cómo puedes decirle que siempre te da lo que necesitas? y el místico respondió: Esta noche necesito pobreza, esta noche necesito ser rechazado, esta noche necesito tener hambre y estar en peligro, ¿sino porqué

me la daría?, tiene que ser necesaria, por eso tengo que estar agradecido, ¡Él es maravilloso porque se preocupa por mis necesidades!.

Festeja todo lo que suceda, celebra también tu tristeza y te sorprenderá el comprobar que tu actitud la transformará en alegría (la situación no es importante, lo importante es la actitud) Cuando descubras la vida, inevitablemente te enamorarás de ella, y el amor te hará tan poderoso que los milagros serán constantes. Vivir significa amar, amar es vivir, y el amor no espera nada a cambio, se alimenta de su propia plenitud, pero solo llega el amor, es decir la vida, cuando se va el miedo (el miedo es la antítesis del amor, que es valentía). Amar es la oración que más le gusta a Dios, por eso tendrás su respuesta enseguida, que es la paz, el más alto don del Cielo que puedes gozar aquí en la Tierra (si cada uno cuidara su árbol, el bosque sería maravilloso).

Yo no hago nada, le dijo una amiga mía a la Madre Teresa, que le contestó: Amas, ¿se puede hacer algo más importante?

San Francisco le pedía a Dios: Has de mí un instrumento de tu paz, que donde haya oscuridad yo lleve luz, que donde haya tristeza yo lleve alegría, que donde haya odio yo lleve amor.

No olvides que te conviertes en lo que odias, que terminas siendo socio de tu enemigo porque tienen el mal en común (la guerra no acaba con la guerra, la continúa) y tienes idea del mal porque tienes idea del bien, son inventos tuyos, de tus limitaciones, de tus prejuicios, de tu dualidad, que es fruto de tu hipocresía, de tus miedos, es decir de tu ignorancia porque el saber es valiente, nos hace valientes el salir a buscarlo.

Recuerda que tu mente es parte de la mente universal, por eso eres todo y, por lo tanto, puedes todo. Sentir esto libera a la espontaneidad donde vuelves a ser niño, es decir artista. La duda es falta de comprensión, por eso los aborígenes australianos, que comprenden, no tienen dudas, por eso en su lenguaje no existe la palabra sí y, por lo tanto, tampoco la palabra no, ellos saben, y no lo olvidan, que en nosotros está el Dios que nos salvará, pero depende de nuestra decisión que lo haga.

Entrégate a la vida, no desoigas sus propuestas, ella te llevará al amor, es decir al centro tuyo, el que se contacta con el corazón del Universo (el amor es su razón), y por el amor conocerás a la alegría, que es luz que iluminará tu camino hacia la paz, el más alto don (escribo esto entre las cúpulas doradas de

Praga, una ciudad encantadora, poética, toda arte, una ciudad mágica, una ciudad de leyenda que se construyó, por orden de una princesa, bella, por supuesto, alrededor de la casa de un labrador, que terminó siendo su amante, por supuesto).

Los hombres de los Andes trabajan con paja encendida, a ella le cuentan sus problemas, que se irán cuando el viento se lleve a la paja hecha cenizas (no vienes a la vida a soportar pesos inútiles). Los hombre de los Andes saben que para alcanzar la cima de la montaña hay que vivir plenamente, sin despreciar ninguna experiencia, y que cuando aumentas la visión ves las huellas por las que Dios quiere que avances hacia el cumplimiento de tu destino, y cuando encuentras la senda ya no hay peligros, nada puede afectar al que vive en su corazón, decir en él mismo, porque todo el planeta está en él, y eso porque todo lo que hace está decidido por el amor, punto central del Universo, entonces hasta sus pensamientos son vehículos de luz, es decir mensajes de vida para todos, es más, su sola presencia es un mensaje, como el sol es la parte visible de Dios.

Para los hombre de los Andes el que aprende del error no se equivocó, está más cerca de convertir lo profano en sagrado, ellos no se preocupan porque saben que no hay lluvia sin nubes, que no hay relámpagos sin tormenta, que el sol que se pone volverá, que las estrellas regresarán por la noche, es decir que todo está aunque no lo veas, que lo invisible es tanto como lo visible, por eso no debes limitarte a lo que crees. Los hombres de los Andes saben que no hay mejor refugio que el corazón, donde nacen las canciones y se siente más a Dios, y van más allá de las palabras porque no las interpretan, saben que la vida es un viaje más allá de la razón, que todo es igual y distinto, y es lo mismo, que nuestros antepasados viven dentro de nosotros, es decir nada comienza, todo se continúa, y que esto que vivimos no es toda la realidad. Los hombres de los Andes saben que los caminos del intelecto no tienen salida, por eso le llaman loco al que solo piensa con la cabeza, por eso Luciano, indio yaqui del desierto de Sonora, tenía una escuela para desaprender.

La magia era la ciencia de los antiguos, cuando todavía la palabra no se había apoderado totalmente de la comunicación, cuando el tiempo era un camino más y se hacían maravillosos viajes sin el cuerpo, cuando la flora, la fauna y el hombre tenían un lenguaje común, por eso todos crecían a la par, en armonía, y lo invisible era tan respetado como lo visible. En esos días el hombre no se complicaba, por eso nada era complicado, solo estaba atento al presente, solo caminaba por el presente, por eso podía vivenciar la eternidad.

Para mí, el crecimiento interior es lo mejor de la fiesta. Mis hermanos indios siguen, en orden, la transmisión oral del conocimiento, que para ellos es sagrado (no se puede saltar un escalón, no se pueden tomar atajos porque todo está articulado de tal manera que ser adolescente en la madurez puede desbaratar a toda la galaxia, lo que provocaría desequilibrios en el Universo). Ellos dicen que, si se sigue el camino gradualmente, los pies se convierten en alas, entonces podemos volar al origen de todo.

No temas, no te compliques ni te confundas, todo es lo que debe ser, serénate y todo gozarás profundamente si recuerdas que podría ser la última vez. El dolor es un maestro pero no hay que buscarlo ni llamarlo porque viene solo cuando te hace falta, por eso al sabio nunca se le acerca. La muerte es el amanecer de otra vida, el nacer en otra vida, por eso los indios de los Andes entierran a sus muertos en posición fetal y con traje de fiesta mirando hacia el oeste (la vida es circular, todo lo que fue volverá a ser, como la primavera y el sol). La vida siempre continúa de diferentes maneras, el sueño de cada noche es un ensayo de la muerte y el despertar un ensayo de la resurrección, por eso no debes acostarte sin haber perdonado, sin haberte purificado, porque debes estar preparado para morir, es decir para el viaje, para la mudanza fundamental. La muerte siempre está cerca para recordarte que debes vivir plena y amorosamente para poder morir en paz, que es la mejor manera de entrar en la otra vida. ¿Cuándo sabemos que estamos muertos? le pregunté de niño a mi madre, que me contestó: "cuando dejamos de aprender" (no le temas a la muerte, que es salir del cuerpo como el pollo sale del huevo, del cascarón, para nacer).

Piensa que es un milagro que sobrevivas en un Universo lleno de estrellas muertas, de sistemas solares muertos, como es un milagro que existan los peces y los pájaros, los árboles y las flores, que solo en nuestro pequeño planeta suceda la vida, deberías sentirte afortunado por estar en el único lugar donde corren las panteras y vuelan las águilas, donde todo crece alrededor de los hombres y las mujeres que cantan y bailan y se multiplican por milagro del amor, que confirma que algo maravilloso e increíble está sucediendo.

Tu historia está en blanco, escribe en ella lo que quieras, Dios es generoso, te permite planearla, aprovecha ese privilegio, no dejes que la escriban los demás, recuerda que es tu vida, que el hombre es el único animal que puede recrearse a cada instante porque está hecho a semejanza de Dios. Cambia tu pensamiento y tu vida será diferente, pregúntate a cada instante porqué haces

lo que haces, piensa todo, medita todo, y comprobarás que casi todo lo haces sin convicción, mecánicamente, por costumbre, por eso cada día estás más aburrido. No escapes al peligro porque la vida es peligro, por lo tanto se te cruzará a cada rato, por eso solo el intrépido, el audaz, vive plenamente (el que se anima a todo puede vivir totalmente, y solo el que vive conoce a Dios porque Dios es la vida). No renuncies, como ordena el sacerdote que no conoce a la vida porque le tiene miedo, por eso lo poco que le sucede le parece una desgracia, pero tu debes disfrutar porque la alegría es el punto más alto que puede alcanzar el verdadero religioso (nada como la alegría del hijo para el padre). No niegues a la vida, afirmala viviendo, no te opongas al río, deja que te lleve al mar, y no cometes el error de querer separar mente y espíritu, alma y materia, porque todo conforma lo que eres. Arriesga, sé un apasionado jugador en el juego que es la vida, y si estás tenso disfruta tu tensión, y si te sientes mal vívelo como una experiencia, no como una maldición y algo aprenderás, por ejemplo que no hay nada como la alegría y la paz. Si te das cuenta que estás aburrido es un buen comienzo, significa que algo comenzó a cambiar en ti (la mayoría jamás se dará cuenta que está aburrida, que se hace sombra a sí misma en un mundo de luz), si te das cuenta que estás aburrido ya sabes que estás viviendo en forma equivocada, lo que es un principio, ahora trabajarás para salir de tus esquemas muertos, heredados de tus mayores, de una sociedad tonta de una cultura castradora, de una tradición pobre, ahora puedes comenzar a vivir por ti mismo, entonces serás auténtico, y los hombres auténticos no se aburren porque lo verdadero es apasionante, además de infinito y eterno.

Si le temes a la libertad, le temes a tu propio vacío, al que quieres llenar con cualquier cosa que decidan los demás para no tener responsabilidades. Anímate, aprovecha toda oportunidad de vivir porque la vida no se repite, por eso debes amar ahora lo de ahora, y no te quejes, ya deberías saber que en una sociedad competitiva no hay ni buenos ni malos, ni grandes ni pequeños, ni Justos o Injustos, ni pobres ni ricos, solo ganadores y perdedores. Ama, ama siempre, llena todos los rincones de tu tiempo con amor, no importa si es difícil, ama sin dudas porque el amor te crecerá de todas maneras, toda clase de amor es vida, y no le busques propósitos porque el amor es su propia finalidad, como siempre es plenitud. Abandona los caprichos y los deseos del ego, sus prejuicios y sus miedos, para conocerte a ti mismo, al esencial, al que se siente parte del todo, para llegar al vacío inmortal, centro universal del amor.

Le escuché decir a un campesino chino: Si quieres ser feliz un día emborráchate, si quieres ser feliz una semana cástate, pero si quieres ser feliz

toda la vida sé jardinero, es decir goza al mundo de Dios y cuídalo para el que vendrá.

De la tristeza se sale rejuvenecido, como se sale de un buen descanso, por eso la tristeza no es mala (nada es malo, todo es por algo, y si es por algo es bueno). Escapas de la tristeza, por eso la llevas contigo, es una invitada permanente, pero pareces ignorar que si no fuera por la tristeza no le darías valor a la alegría (la tristeza es una polaridad más de la vida), la tristeza es profundidad como la felicidad es luz, y ésta no existiría sin aquélla, Jesús es tan dichoso como triste, por eso estar triste no es estar mal, es un puerto más, el tránsito entre la alegría y la paz, la vida, en su totalidad, siempre es buena, entonces lo saludable es vivir la totalidad, no es bueno congelar, empobrecer con la síntesis. Desde lo más profundo sal afuera, enriquéctete con los otros, que se enriquecerán contigo {Oriente se muere de hambre y Occidente se muere de cosas; es decir que a ninguno favoreció la separación, el extremo) acaba con las divisiones, las categorías y las barreras, valoriza todo y te divertirás más, la biblioteca te queda de paso a la cancha de fútbol, que la vida y la palabra que la declara se deslicen alegre, libremente, ajenas a toda clasificación, ese es el primer paso para la verdadera revolución, que es revolucionarse, no puedes seguir aceptando la pobreza a la que te condenan las separaciones, las jerarquías que durante siglos mantuvieron los temerosos de la totalidad, que tanto daño le hicieron a la Humanidad, todo es parte del Universo, por lo tanto todo es parte de la Historia, desde Proust a las prostitutas del Barrio Chino de Barcelona, desde Montaigne al Kybalión de Hermes Trismegisto, desde el Taj Mahal al Caesar Palace de Las Vegas, con los elementos del pasado construimos al presente, lo nuestro es una variante de lo anterior (todo lo que no es tradición es plagio, enfatizaba Dalí), en todo está todo, entre la ópera y el ballet está el mercado, entre Brahms y Sinatra está el Rock and Roll, siempre estamos pensando qué hacer con lo que heredamos, desde Caravaggio a Mallarmé, desde Bach al cubismo.

Los cobardes se juntan para cerrar el paso al diferente, que pasará igual porque tiene a la vida, que es movimiento, es decir cambio permanente, de su lado (es comprensible: los enfermos odian a los sanos, como los nacionalistas no me perdonan el mundo, mi riqueza los ofende). Nadie toma las opciones, por eso todos se mueren de lo mismo, no todos vemos la verdad pero todos somos parte de ella, nada ni nadie puede excluirse porque el Universo es totalidad (es en vano que golpees la puerta, sentenciaba Borges, estamos adentro).

Tú decides el Infierno o el Paraíso, que también serán tu creación, el amor puede hacer de tu ahora y aquí un Paraíso, puedes amar hasta convertirte en lo que amas, es más, hasta convertirte en el amor, pero elijas lo que elijas, Infierno o Paraíso, debes ser responsable de tu elección, debes hacerte cargo de lo que has elegido vivir, pero sé que cuando seas responsable, es decir dueño de tu vida, no se te ocurrirá elegir lo peor, no decidirás lo sombrío.

Te aburres porque no eres sincero contigo, porque no eres honesto contigo, porque no te respetas. Trabaja en lo amado, vive lo amado, piensa en lo que haces y no en los resultados, y los resultados serán tan buenos como tu goce, escucha lo que te viene de adentro y lo de afuera si te moviliza lo de adentro, rechaza lo que te impusieron y lo que te quieren imponer, traes demasiadas luces contigo como para distraerte con las sombras que te rodean, y cuando te aceptes estallará la alegría dentro y fuera de ti (no hay nada más grato y fácil que ser uno mismo, la vida es un éxtasis cuando no hay que convencer ni gustar, cuando el único sentido de la vida es vivir). Anímate, no hay nada que perder, solo tus cadenas, anímate, la vida siempre tiene más, por eso puedes arriesgar constantemente, no hay compromisos, solo eres responsable ante ti mismo, salta y después piensa lo que quieras (los viejos indios del norte aconsejan a los jóvenes: Cuando avances en la vida llegarás a un abismo, entonces salta, no es tan ancho como crees. No te separes de la Naturaleza, no olvides que eres parte de ella. Los apaches creen que las plantas, las rocas, el fuego y el agua están vivos, por eso ven nuestras necesidades, entonces se revelan y nos hablan para marcarnos el camino. Decía Santo Tomás: Corta una madera, allí estoy yo, levanta una piedra, ahí me encontrarás. Decía Walt Whitman: Hay árboles bajo los cuales grandes pensamientos melódicos descienden sobre mí, creo que cuelgan Invierno y Verano de esos árboles, que solo sueltan su fruto cuando paso yo. Decía Joseph Campbell en una tarde de California: Hay carpinteros escoceses que creen que la conciencia de los árboles va más allá de ellos; que los árboles son conscientes de las casas que se hacen con ellos y de la gente que abriga, de esta silla, de ésta página.

No aceptes religiones que te carguen con culpas, que te digan que Dios, tu padre, es tu juez, y hasta tu verdugo. De ficción en ficción, es decir de invención en invención, llegamos a estas religiones que siguen atemorizando, adormeciendo a tanta gente (estás presente y todo sucede, ¿que más explicaciones buscarle a la vida?). Hombre es el que le dice sí a todas las cosas de la vida, el que participa con alegría aún en lo más doloroso, el que cuando no puede curar alegría, el que sabe que el mundo es perfecto y que nuestra tarea es

aprender a vivir en él, el que está dispuesto a cambiar de planes en cualquier momento, el que está abierto a las propuestas de la vida, el que se libra de la piel vieja para que pueda salir la nueva, el que sabe que el Infierno es no vivir lo que podemos vivir, el que no permite que lo encadene la costumbre o la ilusión de la seguridad, el que no se aferra a nada para no perderse nada, el que está dispuesto a destruir si es necesario para construir (la semilla muere para que haya planta, el trigo muere para que haya pan, la Vida se alimenta de vidas).

Proyectas, y después pagas las consecuencias, pones tu vida, es decir tu responsabilidad, en otro, por eso siempre te va mal, pero no tienes derecho a quejarte de lo que te hiciste cargo, te quedaste en una cosa del Universo (seguramente una persona) y no quisiste imaginar algo más en la vida, no pensaste que algo más te fuera necesario, eso era todo lo que fantaseabas necesitar para ser feliz, y después le echaste la culpa de tu dolor a la que se fue, no a tu error, a tu pobre capricho. Proyectas, pones todo en el otro, y pagas caro tu engaño, tu fuga (nadie puede hacerlo por uno), después te costará mucho calmarte y volver a empezar, seguramente cometiendo el mismo error con otra persona, como si no pudieras hacerte cargo de ti mismo (la cura suele doler más que la herida). Así vas agotando al amor, a la pobre idea que tienes del amor, hasta que no te queda más que encontrarte contigo mismo o estar muerto en vida.

Nietzsche hablaba del amor a nuestro destino, y ese es el amor fundamental porque en nuestro destino está todo, incluso el encuentro con las personas con las que caminaremos un trecho pequeño o grande de nuestra vida. El destino está lleno de posibilidades (una continúa a la otra. Sin fin), de aventuras, de encuentros, de desafíos, y todos son importantes porque conforman la única vida que vivimos, por eso hay que afrontarlos con amor, con ganas, no con desaliento o con miedo (lo que no te mata te crece), todo fortifica nuestro carácter, nada viene en vano, todo lo que sucede es lo que debía suceder, y en cada circunstancia se alivianará tu espontaneidad, se animará a jugar (con el tiempo verás que aquellos dolores y fracasos no eran tan graves, es más, trabajaron en ti para crecerte, entonces nada de lo que suceda es negativo, la noche es más oscura antes del amanecer, es grande el dolor antes de la revelación, lo que necesitas aparece cuando te sientes perdido).

Perdonar es liberarse, entonces recuperas toda la energía, la que impide que te enfermes, la que cura, la que te hace crecer, la que ilumina cada paso que das. Te enfermas de adentro, te enferma la memoria mal usada porque sólo

te recuerda lo peor, lo que no te sirve para vivir, te enferma el odio, el rencor, las ilusiones que creas y que terminan siendo cadenas, tus dictadores, los muros que no te dejan ver la realidad. Los pensamientos no te dejan abrir la puerta hacia el interior de ti mismo, donde está la plenitud, los pensamientos son los carceleros que no te dejan entrar al palacio de la eternidad, donde vivirás en paz, los pensamientos te llevan a lo exterior, a lo artificial, en busca de ideales que te alejan de lo real.

La vida es alegría, por eso el serio, el mal llamado responsable, es un muerto, la vida es energía rebotante con el único propósito de ser ella misma, la vida es un juego, no un trabajo, y menos una condena.

Entrégate al presente, que es tan potente que pulveriza al pasado, deja que la energía de la vida trabaje en ti, déjate trascender por lo trascendental y serás trascendente (nunca es tarde porque siempre es ahora). Cambia la moral para cambiar la conducta, para actuar con más amplitud, para comprender y aceptar todo lo que sucede, para animarte al mar de las sorpresas, a las excitantes aventuras que propone la vida. Aléjate de la política y de la economía, que te distraen de la vida, de la verdadera vida, la esencial (decía mi madre que por no animarnos a vivir el mundo natural, inventamos uno artificial donde nos envenenamos unos a otros porque no tenemos el valor necesario para vivir). Una reforma trae otra reforma, y así vas de conflicto en conflicto económico y político hasta enfermarte psicológicamente. Decía Krishnamurti. Las revoluciones políticas, económicas y sociales no son la respuesta porque han producido tiranías espantosas o la mera transferencia de poder y autoridad a manos de un grupo diferente. Tales revoluciones jamás son la salida para nuestra confusión, para el conflicto en que vivimos.

Tarde o temprano. tu mente deberá transformarse para armonizar con el Universo, que es el protagonista, transformación que se verá favorecida si fuiste educado sin prejuicios, abierto para tener conciencia de la totalidad, para sospecharla. la que te ayudará a dar el salto. Esta revolución solo puede suceder en la totalidad de la mente, no solo en el pensamiento, que es solo un resultado (la mayoría sigue distraída con el efecto, de espaldas a la causa).

No te sientes ahí porque la buena energía está aquí, me dijo Luciano el Yaqi, que noche a noche buscaba el lugar saludable para descansar porque la energía está en constante movimiento, por eso no se le puede buscar en el mismo lugar, a veces se mueve tanto que hasta hay que cambiar de país, salvo que uno esté tan pleno que sea el generador de la buena energía que necesita,

a veces tanto que llega y beneficia a los que lo rodean, como Jesús, como la Madre Teresa, como el Sai Baba.

Busca a los individuos, que son lo mejor de la Humanidad, lo más saludable, los individuos que siempre fueron considerados locos por la masa, por la mayoría amorfa, que los creía, y los cree, locos porque son felices, fácil, naturalmente felices, porque no los turba ni la ambición ni la ansiedad, porque no se preocupan por tonterías, porque cantan y bailan y ríen porque sí, porque se dan cuenta que están vivos, porque no le tienen miedo a la muerte, es más, ni siquiera creen en ella, porque solo viven el momento, y con intensidad, y esto, por supuesto enoja a los muchos, a los que no les gusta que alguien haya logrado lo que ellos no pueden lograr, es más, es tanto el miedo al cambio que ni siquiera lo intentan, por eso quieren hacerle creer al libre al que creen loco que es miserable, un desdichado, por eso quieren devolverlo al rebaño que odian.

En esta sociedad solo los locos son felices, los que están enamorados de las flores, los que hablan con las palomas, los que viven poéticamente, es decir con belleza, libertad y alegría, son tan felices que ni siquiera critican a los cuerdos, que están tan enfermos que defienden su desdicha y su aburrimiento.

Acepta que solo te acepten como loco, eso quiere decir que ya no volverán a molestarte.

La vida no es un problema, es un misterio, un excitante misterio, mucho más que una filosofía, a la vida no hay que explicarla (esfuerzo inútil) sino vivirla, es decir gozarla si uno es valiente, a la vida no se la puede apresar con conceptos, no es una escuela, es todas las escuelas, fundamentalmente las que ni siquiera sospechamos.

Eres el primer hombre en la Tierra porque para ti el Universo comienza contigo, como comienza con cualquiera que se de cuenta, eres Eva, eres Adán, eres nuevo y todo es nuevo para ti, es decir que tienes todas las posibilidades, y eres vulnerable, y cuanto más vulnerable más accesible. No te cierres con tus prejuicios, no levantes un muro con tus actitudes, debes estar abierto para recibir las constantes propuestas de la vida, y no esperes que coincida con tu religión, con tu etnia, con tu filosofía, cadáveres malolientes que te pudren y pudren a tu entorno, como viene sucediendo hace siglos con la mayoría, duro escollo, bullicioso estorbo para el individuo. Cada grupo está encadenado a su mezquina, y homicida, tradición, por eso los hombres nunca se encuentran, los

hombres del mundo, que es el único país porque la vida es totalidad, no fragmentos, por eso vives todo no vives nada.

Busca tu lugar, invéntalo, no tienes que suicidarte tratando de encajar en el que los demás construyeron antes de ti, busca tu voz, es imposible cantar con la voz de otro, y cuando te encuentres te encontrarás con todos, entonces se multiplicará tu fiesta y, por lo tanto, tu riqueza (la sociedad está hecha para el hombre medio, dice Osho, y el hombre medio no existe, es una ficción, por lo tanto la sociedad es una ficción, una sombría ficción, por eso estos hombres irreales no pueden dirigir a los hombres reales) No pierdas la vida con ideologías ni credos ni nacionalismo que te separan de la vida y te acercan a la muerte, no te pierdas al infinito valle de la vida por aceptar el encierro en una caja, sombría, pobre y pestilente, sálvate de las definiciones porque la vida es movimiento, por lo tanto no hay nada definitivo, no confundas al rincón en el que vives con la totalidad, sal a vivir y comprobarás que te mintieron los sacerdotes que heredaste de tus abuelos cuando te dijeron que la vida es un valle de lágrimas, sólo tú puedes decidir que tu vida sea miserable y desdichada, no es decreto del Universo del que eres parte (es tanto lo que nos propone la vida que hay que hacer más esfuerzo para seguir siendo pobre y desdichado que para alcanzar la riqueza y la alegría). Abre tu cabeza, tus ojos y tu corazón y entrégate a la vida con inocencia, no seas astuto (no tienes que ganarle a nadie, no tienes que defenderte de nadie), se audaz y comprobarás que ningún abismo es suficiente para matar a un hombre. No decidas sin haber experimentado, no niegues a la fiesta que no conoces, y recuerda que la vida no se va a adaptar a tus preferencias, no se achicará para conformarte. Que tus sentidos sean puertas a la vida, no guardianes que le impidan el paso (la mayoría excluye o escapa de lo que no está de acuerdo con sus principios, lo que no encaja en sus costumbres, por eso le queda muy poco por vivir pues rechaza casi todo lo que le llega). Entra sin preconceptos al maravilloso baile de la vida, canta sin miedo su canción y aparecerán todos los que quieren compartir la vida contigo: negros, blancos, amarillos, judíos, musulmanes, cristianos y ateos, ricos y pobres, de todas maneras, la vida te invadirá constantemente, no tienes escapatoria porque le perteneces, eres parte de ella, por lo tanto, aunque sepas, aunque no te des cuenta, te está moviendo con sus estrellas y sus ríos, estás madurando con sus frutas y sus árboles, estás viendo desde arriba con sus pájaros y desde abajo con sus hormigas. La vida es tan rica que no hacen falta planes, es tan sorpresiva que se puede esperar sin ansiedad, sin expectativas, porque siempre tiene más de lo que imaginas, entonces no intentes, inocentemente empobrecerla, empequeñecerla con estructuras, con dogmas. Cuando le abras tu mente y tu

corazón, cuando dejes que lleve a tu cuerpo adonde quiera, tendrás una experiencia cósmica en cada acto, vivenciarás tu universalidad, es decir tu riqueza infinita porque la existencia es un todo, el Universo es una unidad orgánica, la más pequeña flor es tan importante como la galaxia más grande (por eso cuando arrancas una flor seguramente se mueve una estrella), lo que quiere decir que lo más pequeño es parte de lo más grande, tú empobreces al dividir con tu cabeza dividida, fragmentas con tus definiciones arbitrarias, que te hacen perder el rastro de la vida, que es totalidad, el infinito sabor de sus misterios. Tienes actitudes, y esa es la causa de angustias (jamás podrás comprender la vida desde un solo punto de vista), tu ilusoria posición te empobrece, tu ideología es, a lo sumo, una dimensión, y la vida es multidimensional. Debes aprender del agua, debes aprender a disolverte, a tomar la forma de lo que te abriga, debes aprender a fundirte con el todo pero tranquilamente porque no hay nada que resolver, la vida no es un problema, es un misterio, un hermoso, un maravilloso misterio, la vida es el mejor de los vinos, bébela, embriágate con ella!

(Este libro es un juego que jugamos juntos, como la vida, no olvides que para Dios siempre somos niños, por eso es poco serio tomarse en serio. Ahora sírvete un vino, si es posible chileno, y sigue leyendo, si es posible descalzo).

No tomes con tanta seriedad a lo social, son fugas para no ocuparnos de nosotros mismos, que es nuestro compromiso con la vida, del hombre que Dios nos puso a cargo para que lo llevemos hasta la plenitud (si cada uno cuidara su árbol, el bosque sería maravilloso). Vive para lo que amas, es decir para el sí, sálvate del no, cuando dices no a algo le dices no a todo porque vivimos de instante en instante, y cada instante es totalidad, por eso estar en lo que no te gusta es atrasar la Humanidad y complicar el Universo. No te atrincheres detrás de las fórmulas, no seas, como tu vecino, un boceto de cadáver, que no te mate, como a él, el odio oculto en el fondo del amor, ese tedio amordazado que es la familia, sálvate del espantoso sol del odio, que quema todo en la ciudad, apaga para siempre el televisor porque por la televisión ya no hay secretos porque ilumina tanto que siempre parece de día, y sin el descanso del secreto ningún hombre digno puede vivir (es un suicidio vivir expuesto todo el tiempo), hasta las habitaciones están iluminadas, ya no las refresca ni la refrigeración, nadie puede estar solo con nadie. Los peatones andan como sonámbulos (es imposible dormir) y los automovilistas quieren matar a cualquiera en la ruidosa noche blanca (muchos se suicidan para no seguir viendo luz, cansados de que no los deje en paz con ellos mismos). Los amantes no saben donde meterse y los

murciélagos explotan de tanto dormir. Tanta claridad seca todo, desde las flores de los jardines al campo de los trigales, desde el sexo a las ideas, por eso gobiernan los que no tienen ideas. Esta sequía enciende a la sangre, por eso tanta violencia en la ciudad, que es una tumba, por eso tanto olor a muerto. La ciudad no tiene compasión, hasta oscurece de golpe, en la ciudad los hombres no tienen destino porque la ciudad no tiene astros, que son los que rigen nuestras vidas, por eso Sylvia se fue al país de las semillas, donde los charcos son fuentes llenas de tesoros.

En los mediodías de las ciudades vive la furia y en sus madrugadas la desesperación (los domingos, la ciudad descansa de sus crímenes como de una borrachera).

En este viaje de la cuna a la tumba vienes conmigo porque yo te continúo y tú me continúas porque, como decía Whitman, tú y yo somos la misma cosa, parte del mismo cuerpo, de la misma maravilla que llamamos Dios, entonces el único enemigo a vencer es el miedo, que nos impide juntarnos, algo que nos tranquilizaría y enriquecería a todos, por eso debemos terminar con las calificaciones que nos enfrentan, nos embrutecen y nos empobrecen: bueno y malo, rico y pobre, negro y blanco, creyente y ateo, debemos borrar la memoria, sacar de ella lo que nos enseñaron para empezar de nuevo con la cabeza más universal.

Me gustan los desobedientes, que agitan, que cambian, que mejoran todo al desencadenar todo. Los obedientes cuidan lo que fue, es decir lo muerto, y los desobedientes trabajan por lo que será, por eso me gustan los desobedientes como Picasso, Cézanne, Stravinsky, Piazzola, disgustan los desobedientes que viven en el movimiento, en el cambio permanente que es la vida.

Metí al mundo en un libro (dividido en muchos) para compartirlo contigo, para que lo tengas en tu casa por si en algún momento se te ocurre conversar con Borges o con el Dalai Lama, para que puedas nadar en el Mar Rojo o correr con Rimbaud en la cabeza por la campiña francesa o por la Patagonia del Martín Fierro, para que goces con Arthur Rubinstein o para que sientas el olor de las frutas mexicanas o para que bailes con Pérez Prado.

Bebo de todas las maneras del arte, sazonadas con el espectáculo popular, es decir el music hall de los teatros y las piruetas del cabaret, de la calle y los mercados (de los primeros cantores populares que escuché pensé: El hombre que canta estas cosas no puede morir jamás, y a todas estas

manifestaciones las encuentro, juntas, en el cine, desde Chaplin a Elías Kazan, desde Buñuel a Fellini, desde Cóppola a Kurasawa, desde Groucho Marx a Woody Allen.

Bajando por las escaleras de la vida, que hasta hace poco subí, me tropiezo, me enredo con la muerte, que es sólo una ilusión, la más grande, pero una ilusión más (en algunas madrugadas me adelanta sus fantasmas).

Ahora mismo recuerdo a Babel, el trapealista que parecía volar en aquella deliciosa noche del verano de Venecia, el que después, en Firenze, se cayó sólo para tener un buen pretexto para dedicarse a enseñar maravillas (casi milagros) a los equilibristas jóvenes del Circo de Moscú y del Barnum, con el que me cruzo ahora mismo en México, antes de volar a San Juan de Puerto Rico, paraíso donde daré cuatro conciertos.

Los artistas, aún con harapos, siempre huelen a victoria, siempre parecen desprendimientos de la danza de los astros, siempre son reflejos divertidos de la vida. Cada vez que abro un libro se me iluminan los rincones más oscuros, me siento grata, bellamente poseído (nunca tanto como por Marguerite Yourcenar), cuando al cerrarlo vuelvo a entrar al campo de concentración que llamamos sentido común, que para Borges era el más común de los sentidos, pero con los años aprendí a escaparme de él rápidamente, de la multitud retrógrada que lo posibilita y sus políticos, que son la mismísima decadencia, el más bullicioso de los suicidios (ahora mismo acabo de escapar de un gobernador, tan falto de ideas que me las quiere comprar todas).

Pienso en Buxter Keaton, como pensé en aquel viejo barco de carga detenido para siempre en el Bósforo, para aliviar un poco al Gombrowicz que traigo hace unos días en la primera línea de la memoria, que se sumó al recuerdo que traía aquella poetisa romana que en 1974 seguía viviendo en el Renacimiento (mis amigos italianos insisten en que era un travestí, lo que no cambia demasiado las cosas), que amaba a Marguerite como yo, que muchas veces recordaba unos versos de Benville donde un payaso se iba al Cielo, excitado aún más por un dibujo de Degas (esto mismo estaba pensado en aquel bar de Ankara, donde por primera vez me enamoré de la sombra de una mujer sobre un tapiz, que volví a encontrar en una casa de Uruapan, en el Michoacán mexicano, el de los queridos tarascos que me tejieron un poncho para que me protegiera de los blancos).

En la memoria vuelvo a pasear por el viejo cementerio del Cerámico, entre sus tumbas abandonadas entre la hierba lamentable (Lord Byron llegaba por allí en tranvía y Henry Miller en bicicleta), tan lamentable como las viejas que curioseaban mi futuro en la palma de la mano y al final del café turco, en noches tan calientes como vacías. Recuerdo las salidas de sol en el Partenón, sombrío solo para los despistados, más lejanos hoy para mí que los dioses que buscaba con Francine, que estaba criando a Jean Pierre para la inteligencia (recuerdo a Rubinstein llorando sobre las teclas del piano, emocionado porque había cumplido su sueño de llevar a Chopin a la tierra de los dioses, tal vez por eso entre el mar y yo siempre está Atenas). Todas estas cosas, tan queridas, se juntan con Sylvia en mi cabeza, y si digo Sylvia digo Lacán, que habló confusamente, como no queriendo que lo entendieran (eso pasaba con Piazzola, que recién al final supo que quería quedarse solo). Tal vez para salvarme de esas oscuridades escribo discretamente, casi fotográficamente como las historietas que me agilizaron casi tanto como los programas de la televisión, que siempre me fue propicia, aunque no tanto como para enamorarme de ella (qué pena ver a semejante medio en manos de los mediocres, de los cursis, de los complacientes, siervos de la multitud ciega y sorda, adormecida por el miedo que aprovechan los políticos, los dictadores y los mercaderes, que le conocen mejor que nadie el aburrimiento).

Me recuerda Marguerite que los cadáveres de los judíos van en peregrinación a Josafat (en Egipto, Hermes sigue siendo el pastor de las almas), pero aquí me distraen las nalgas de las portorriqueñas, saladas hasta el éxtasis por el mar, por la manera más poética del mar: el Caribe (Marguerite sigue esquivando a los perros del miedo y a los lobos de la venganza).

En Puerto Rico se siente el abrazo del mar, por eso los muertos buenos quieren quedarse en la isla, sospechan que el Cielo no puede ser mejor que esto. Los norteamericanos llegan muy tarde a la fiesta, ya ni el Caribe les calma el aburrimiento, vivieron al revés, terminan cansados, donde debieron comenzar, es decir por lo esencial. Robert de Niro hace un desastre en el Casino y Joan llama con el violoncelo a los pocos que se dieron cuenta (está en todas partes porque la encuentro en todas partes, desde Bersheba a New York, es más, creo que la manda Dios a controlarme).

Es tanta la paz que me envuelve a la puesta del sol entre los peces azules y el cielo anaranjado que siento que ya estoy del otro lado de la vida.

Deja el Rolex y camina tranquilo, en el reloj de Dios siempre es la hora cero.

Yo escribo porque tú me lees, y tú esperas porque yo busco.

Todos los días enfrento una verdad a otra más luminosa, que será opacada por la de mañana. Nada más hermoso que el pensamiento puro, por eso Sócrates despreciaba el lujo y la magnificencia de los palacios y los templos, por eso enseñaba a los jóvenes a confiar solamente en la propia alma.

De Sócrates hablábamos mucho con Borges, que al final estaba cansado de tantos años de cordura, por eso comenzó a jugar con los periodistas, tan marginados de la locura creativa y liberadora como los políticos (seguramente, lo único que le preocupaba al morir era la eternidad, a la que seguramente le retorció el cuello porque le aterraba la idea de ser Borges para siempre, me gustaría ser algo más divertido, decía, por ejemplo Macedonio Fernández, al que admiraba tanto que llegó a decir que si Macedonio no hubiera nacido, él no habría conocido a la envidia). Después habrá comprobado lo que comprobaré: la Muerte es enfriarse, eso es todo, algo tan trivial y simple como calentarse.

(Los amantes tejen en la oscuridad, tejen la red de la vida, la hamaca donde se balanceará para esparcir sus maravillas aquí y allá, de ida y de vuelta).

El intelecto sigue provocando amores abstractos que se materializarán en los que me lean o escuchen para confirmar que el arte genera vida (yo nací por un artista, Chagall, y por el vagabundo Simón, que vivía con arte).

Poetizo sanguíneamente todo para poder transmitir lo más ampliamente posible cada emoción, cada uno de los fervores que me mantienen vivo en la primera línea del campo de batalla. Los fuegos que encendí me encendieron y caminando sobre mis propias cenizas, llegué a Dios.

La sociedad es un baile de máscaras donde esperamos que salga el sol.